

alimentos, se cayó en el nefasto prohibicionismo. Los resultados, no hay ya quien no los reconozca en el fondo de su consciencia, lo cual no quita que haya todavía prohibicionistas, porque, como acaba de decirlo Stéphane Lauzanne, la experiencia enseña que si es posible encontrar de tiempo en tiempo un gobierno que tenga el valor de proponer una buena medida, es en cambio casi imposible encontrar uno que tenga el valor de volver sobre sus pasos. Para esto último se necesita poseer la estatura, la integridad, la virilidad que John D. Rockefeller ha revelado en su famosa carta a N. Murray Butler. De esta carta del archimillonario que había derramado millones para sostener la prohibición, hay un párrafo que ha sido aplaudido en el globo entero. Cópelo usted en gruesas letras:

“Hemos sido trágicamente burlados. La venta clandestina ha reemplazado la venta legal: ¡eso es todo!... Muchos de nuestros conciudadanos más respetables, ofuscados por lo que ellos consideran como una violación de su libertad individual, infringen abiertamente la 18ª enmienda o incitan a otros a infringirla. El resultado es que el pueblo, **HABIENDO PERDIDO EL RESPETO DE UNA LEY, TIENE MENOS RESPETO POR TODAS LAS LEYES** y que el crimen aumenta por todos lados en proporciones sin precedente...”

—No era de estas cosas de lo que pensaba hablarle, don Elías, pero le aseguro que no he perdido mi viaje. Dispéñeme que lo interrumpa con una pregunta que me ha venido a la cabeza desde hace un rato.—¿Es Ud. capitalista?